



La bicicleta destruida

Judah solía irse caminando a la iglesia. La iglesia quedaba justo al final de la calle donde vivía, y solo tardaba cinco minutos a pie. Normalmente, iba con sus padres.

Pero un día, mientras esperaba a que sus padres se prepararan, Judah tuvo una idea brillante: irse a la iglesia en bicicleta. Papá y mamá le habían dicho que no llevara la bicicleta a la iglesia, que no era necesario porque la iglesia estaba muy cerca. También les preocupaba que pudiera sufrir un accidente.

A Judah le encantaba montar bicicleta. Era una bicicleta maravillosa, pintada de amarillo con ribetes negros. Pensó: *Si me voy ahora, no se enterarán. No me verán.* No se puso a pensar qué pasaría cuando sus padres vieran la bicicleta en la iglesia. Simplemente, quiso hacerlo.

Judah salió y, muy, muy sigilosamente, empujó la bicicleta hasta la puerta de la entrada de la casa. Una vez afuera, se subió a la bicicleta. Estaba emocionado. Sentía que debía irse muy deprisa a la iglesia, así que pedaleó tan deprisa como pudo. No entendía por qué sus padres le habían prohibido ir en bicicleta a la iglesia. El camino era una subida recta por una colina desde su casa hasta la iglesia. Ni siquiera tenía que girar, no le parecía peligroso.

Como Judah pedaleaba tan rápido como podía para subir la colina, se cansó rápidamente. Se detuvo un momento en un cruce para recuperar el aliento. En ese momento, oyó el ruido de una motocicleta grande.

El motociclista ni siquiera intentó detenerse, venía demasiado deprisa. Justo cuando Judah detuvo su bicicleta, la motocicleta lo embistió.

La bicicleta amarilla con ribetes negros quedó destrozada. Judah se sentía bien. Miró al motociclista, no llevaba casco y le sangraba la cabeza. Al ver la sangre se asustó.

Si él se muere, yo iré a la cárcel, pensó. Y si voy a la cárcel, mis padres me matarán.

Los vecinos vinieron corriendo. Alguien le dio agua al motociclista. Otro le lavó la cabeza y le preguntó cómo se sentía. Luego alguien le preguntó a Judah cómo se sentía.

—Estoy bien —dijo Judah.

Entonces, oyó a los vecinos discutir sobre quién había causado el accidente. Algunos decían que la culpa era de Judah. Otros decían que la culpa era del motociclista. Alguien corrió a casa de Judah y se lo contó a sus padres.

El padre de Judah vino y ayudó a dispersar a la gente.

—¿Por qué no me hiciste caso? —le preguntó a Judah.

El niño se quedó callado.

—Si te ocurre algo, ¿qué haremos tu madre y yo? —le dijo el papá.

Judah agachó la cabeza.

—Lo siento —respondió.

El padre recogió la bicicleta destrozada y la llevó a la casa. La madre se encontró con ellos por el camino. En la casa, el padre, la madre y Judah oraron. “Gracias, amado Dios, por salvar a mi hijo”, dijo el padre.

Luego la madre se ocupó de las heridas de Judah. Vio que estaba bien. Sin embargo, aquella noche Judah se despertó con un dolor en el brazo. Al día siguiente, fue al hospital y se enteró de que tenía el codo fracturado. Era doloroso, pero mejoró después de un tiempo. El motociclista también se recuperó.

Un país fascinante

El hermoso palacio de Mysore, en Mysore, Karnataka, es una de las atracciones turísticas más famosas de la India, después del Taj Mahal, y recibe más de seis millones de visitantes anualmente.



Tras el accidente, a Judah le prohibieron montar en bicicleta hasta que cumpliera dieciséis años. Ahora tiene trece y le parece que todavía falta mucho tiempo. Se acuerda del accidente cada vez que va a la iglesia. Desearía haber obedecido a sus padres. Echa de menos su bicicleta, pero está agradecido a Dios por protegerlo.

—Dios me salvó —dice—. Pudo haber sido mucho peor. Cuando la gente ve cómo quedé mi bicicleta, me dice: “Dios te salvó”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir una iglesia cerca de la escuela de Judah en Bangalore, India. La escuela está en la misma sede del Colegio Universitario Adventista Lowry. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a

Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].